Prensa: Diaria

Tirada: 2.357 Ejemplares

Difusión: 2.032 Ejemplares

Página: 64

Núm. Lectores: 16000

n: CONTRAPORTADA Valor: 2.569,00 € Área (cm2): 716,5 Ocupación: 79,29 % Documento: 1/1 Autor: TEXTO:□□SONSOLES SÁNCHEZ-REYES

La falsa muerte de Unamuno en Ávila

Coincidiendo con el rediseño de 'Diario de Ávila', nuestra colaboradora Sonsoles Sánchez-Reyes retoma la serie histórica 'A otra luz', que tanto éxito tuvo; se publicará semanalmente



El 3 de enero de 1937, el periódico "La Vanguardia" re-cogía en su primera página la noticia del fallecimiento de Miguel de Unamuno, sin precisar la fecha exacta en la que se había producido el deceso, pero ubicando con detalle el lugar: "Se ha confirmado la muerte de Miguel de Unamuno, en la ciudad de Ávila, su retiro al abandonar Salamanca, donde se encontraba al estallar la rebelión militar". "La Vanguardia" erraba al situar a don Miguel en Ávila en el instante de su muerte; Unamuno, en realidad, se hallaba en su domicilio de Salamanca, en la calle Bordadores, número 8, donde llevaba recluido más de dos meses.

En esos momentos convulsos, en plena guerra civil, resulta fácil concebir los obstáculos a la circulación veraz de noticias. La fecha de fallecimiento del gran intelectual se informaba equivocadamente en el número inicial de la emblemática revista mensual literaria "Hora de España", de enero de 1937:

El jefe del Estado

Los amigos de España y de la Humanidad libre

PRESIDENTES Prof. Theor Beard Prof. Paul Laugerts

"Miguel de Unamuno ha

muerto aislado, en su casa de

Salamanca. Ha muerto en la

tarde de ese primer día del año 1937". Unamuno, sin

embargo, había fallecido un

día antes, el 31 de diciembre

miento dialéctico con Mi-

llán-Astray en el paraninfo

de la Universidad de Sala-

manca el 12 de octubre de

1936, Miguel de Unamuno y

Jugo (1864-1936), a la sazón

rector de la Universidad de

Tras su célebre enfrenta-

de 1936.

Conferencia Internacional en Paris ENERO DE 1937

Ayuda a los heridos, a las viudas,

semblence o en extensión à trainite aptro de pres-cesso de la company de la constante de destroyan à la plactic converge des formaciones sell directions à la plactic con ESI à discription sell directions de communica faccilitate passi à trainit de la company de la company de la grante de la company de la communication de la grante de la company de la communication de la grante de la company de la communication de la grante de la grante de la communication del la communication de la communication del la communication del la communication de la communication del la communication d



o si lo fuese. Es el CEREBRINO MANDRI.

Salamanca y concejal de su avuntamiento, fue destituido de sus cargos y permaneció en arresto domiciliario en Salamanca hasta su repentino fallecimiento, sobrevenido hacia las cinco de la tarde del 31 de diciembre.

Los últimos momentos del rector salmantino fueron presenciados por un joven abogado falangista admira-dor suyo, Bartolomé Aragón Gómez, que había ido a visitarlo, a su vuelta del frente. Su hija Felisa había llevado

al nieto Miguelín a ver belenes, y la empleada, Aurelia, estaba planchando en la cocina. Unamuno, tras su últi-ma frase: "¡Dios no puede volverle la espalda a España! España se salvará porque tiene que salvarse!", pareció quedarse dormido, pero el olor a quemado de su zapatilla en el brasero alertó a su visitante de que el profesor estaba inconsciente.

En Salamanca, la fachada de la llamada Casa del Regi-dor Ovalle Prieto, del S.XVIII, A OTRA LUZ

SONSOLES SÁNCHEZ-REYES



luce la inscripción: "En esta casa vivió y murió D. Miguel de Unamuno y Jugo", junto con estos versos unamunianos de "Mi Salamanca": "Del corazón en las honduras guardo / tu alma robusta. Cuando yo me muera, / guarda, dorada Salamanca mía, / tú mi recuerdo. / Y cuando el sol al acostarse encienda / el oro secular que te recama. / con tu lenguaje de lo eterno heraldo / di tú que

he sido". Unamuno reposa en el ce-menterio salmantino de San Carlos Borromeo, junto a la mayor de sus hijas, Salomé, fallecida en 1933. Su epitafio reza: "Méteme, Padre Eterno, en tu pecho, misterioso hogar, dormiré allí, pues vengo deshecho del duro

Desde Buenos Aires, el 4 de enero de 1937, Ortega y Gasset publicó en el diario "La Nación": «En esta primera noche de 1937, cuando termina el que ha sido para España el año terrible -este año de purificación, año de cauterio-, me telefonean desde las oficinas de "La Nación", en París, que Unamuno ha muerto. Ignoro todavía cuá-les sean los datos médicos de su acabamiento; pero, sean los que fueren, estoy seguro de que ha muerto de 'mal de España'». Antonio Machado, desde su retiro en Rocafort (Valencia), escribiría: «Unamuno ha muerto repentinamente, como el que muere en guerra. ¿Contra quién? Quizás contra sí mismo".